

30 años de PUBLICAR: celebramos publicando y publicamos resistiendo

[LÍA FERRERO]

(Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades,
Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). Universidad Nacional de la Plata (UNLP)
Editora responsable, Revista PUBLICAR

[AGOSTINA GAGLIOLO]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires (UBA)
Editora responsable, Revista PUBLICAR

[DIANA LENTON]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires (UBA)
Directora, Revista PUBLICAR

**PUBLICAR 30 year-anniversary: we celebrate while publishing and we
publish while resisting**

30 anos de PUBLICAR: celebramos publicando e publicamos resistindo

**Introducción al dossier “PUBLICAR: reflexiones editoriales desde
Latinoamérica” y número XXXIV (julio 2023)**

La introducción de este número aniversario está dividida en dos partes, siguiendo el ordenamiento de la misma revista.

La primera parte está dedicada a reflexionar sobre los 30 años de PUBLICAR, en el marco de los 50 años del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina. Como revista, nos parece importante pensar lo que implica ser una revista de una asociación profesional, y la celebración de un número redondo como los 30 años es una buena excusa para ello, del mismo modo que lo fueron los 10 años (+ 7)

de publicaciones ininterrumpidas que celebramos en 2020 (Ferrero y Lenton, 2020). La segunda parte refiere, como en otros números, a los artículos libres contenidos en esta edición de la revista.

Celebramos publicando y publicamos resistiendo

Sostenemos que ser una revista como lo es PUBLICAR es un acto de resistencia en los tiempos que corren. Sobre eso, entre otras cuestiones, escribiremos en este prólogo.

En julio de 2022, el Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina cumplía 50 años. No sin dificultades, dependiendo durante toda su historia de la voluntad y posibilidades de los antropólogos que decidieron involucrarse en su vida institucional, el CGA –o “el Colegio”- supo ser imprescindible para nuestra profesión durante varios momentos de esa historia. Más allá de su mayor o menor relevancia según el momento y contexto histórico -cuestión que no tematizaremos en este escrito- a lo largo de su vida institucional el CGA buscó incidir en el campo profesional con diferentes estrategias o propuestas.

Una de esas estrategias fue la creación de la revista PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales, hace algo más de 30 años. Así, en su 20 aniversario, el Colegio lanzaba su propio órgano de publicación. Una apuesta editorial vibrante y disruptiva. Una revista que desde su creación hasta fines de la década de 1990 publicó 8 números. El primero en mayo de 1992 y el último de esa etapa en noviembre de 1999. Revistas todas impresas, que hoy pueden encontrarse digitalmente, y que buscaron generar un impacto en las conversaciones en la comunidad académica, no solo nacional, sino también regional.

La apuesta dejó una marca en el ecosistema editorial argentino, que permaneció aún durante el período en el que, acompañando el enfriamiento de la vida institucional del CGA, dejó de publicarse.

Durante el año 2009, la entonces comisión directiva del CGA, como parte de su proyecto por recuperar su centralidad para la comunidad académica local, se propuso reponer ese proyecto editorial. Es así como, tras un año de ardua discusión, vio la luz la primera de una serie de revistas PUBLICAR, que inauguran una segunda etapa de la misma. La primera de esas revistas mantenía la ilusión de poder ser una revista impresa, sueño que duró un solo número, el de junio de 2010. Las siguientes fueron ya todas digitales y su publicación fue posible gracias a la inversión que el gobierno nacional realizó en su momento en el Portal de Publicaciones Científicas y Tecnológicas -PPCT- del CAICYT/ CONICET. Sitio que, paradójicamente, por falta de inversión y mantenimiento a lo largo de muchos años, dejó de funcionar de manera abrupta, generando una situación muy dramática para las revistas que estábamos alojadas allí, entre 2021 y 2022.

El escenario con el que el nuevo equipo editorial se encontró en 2010, con el lanzamiento del primer número de la nueva etapa, fue cualitativa y cuantitativamente diferente al de la etapa previa. No sólo el número de publicaciones en y de antropología había aumentado, sino que también lo había hecho el número de carreras de grado en el país, y los posgrados se habían ya instalado como parte del sentido común disciplinar, sobre todo para quienes persiguieran una carrera académica. Esto que en principio pareciera ser auspicioso para una revista de antropología, no necesariamente lo fue. Porque, y aquí la diferencia cualitativa, las razones por las que los colegas elegían publicar,

habían cambiado sustancialmente.

Ese cambio no se debía a cuestiones arbitrarias o decisiones personales, sino que lo que se había modificado era el ecosistema editorial, producto a su vez, de cambios en el sistema académico. Esto sucedía a nivel mundial, pero en la medida en que era importado o impuesto acríticamente en nuestra región, en condiciones de absoluta desigualdad, nos ubicó desde ese inicio, en una situación de constante reflexión sobre el mismo proyecto editorial y de lucha por la supervivencia.

La intención de esta presentación no es repetir lo que muy claramente exponen Fernando Balbi, Alejandra Letona, Claudio Espinoza Araya, Paula Contreras Rojas y Cecilia Benedetti en el dossier que en este mismo número reflexiona específicamente sobre la cuestión. Sin embargo, recuperamos algunos de los puntos comunes que nuestros colegas traen a la discusión, desde diversos recorridos profesionales, experiencias editoriales y preocupaciones nacionales. De algún modo, todos estos artículos hablan de las crecientes dificultades para la producción colectiva, para la reflexión situada y para el intercambio significativo en un contexto de asfixiante neoliberalización de nuestras academias. En algún sentido, también, todos ellos invitan a crear estos espacios de reflexión, a abrir interrogantes, a romper con la inercia de la “carrera” que nos lleva a la producción y reproducción permanente y acrítica de “papers”, enmarcados en indexaciones y métricas impuestas fundamentalmente por el mercado editorial del Norte Global que -lejos de asegurarnos una mayor calidad o una mejor circulación de conocimientos- acentúan las ya existentes desigualdades y asimetrías entre las academias “centrales” y “periféricas”.

El escenario contemporáneo

La neoliberalización de nuestras academias no es un tema nuevo ni novedoso. Por el contrario, hace ya más de tres décadas que es parte de las inquietudes de muchos, y muy preocupantemente solo un paisaje para gran parte de las nuevas generaciones de antropólogos, que se formaron -o se encuentran en formación- en este contexto y proyectan sus carreras profesionales en esos marcos. En el contexto contemporáneo, a mediados de la segunda década del siglo XXI, este proceso, con sus máximas de productividad cuantitativamente medida y sus vertiginosas carreras individuales fundadas en esa “productividad”, se encuentra profundamente instalado en nuestras academias. Tal y como han planteado los autores de este dossier, muchas son las consecuencias de este modelo: la profundización de la precarización laboral y la extensión de una lógica de mercantilización, la creciente privatización del conocimiento a nivel local y global y la consecuente profundización de las desigualdades en el acceso al mismo entre regiones del mundo, el cercenamiento de estrategias colectivas de producción de conocimiento en pos de la individualización de las carreras académicas basadas en el “mérito” individual, el aceleramiento de los tiempos de producción que -en disciplinas como la antropología- muchas veces implican la publicación de reflexiones no solamente incipientes, sino también superficiales, para ajustarse a la demanda de la productividad exigida o el incurrir en prácticas que socavan la ética profesional, como el recurso del autoplagio, entre otras. En definitiva, se hace evidente que nuestras academias, cada vez más, se subsumen en una lógica que trae consigo un aplanamiento del pensamiento y promueve una desconexión casi total con las circunstancias y contextos de los que nuestras antropologías, y también nuestras

academias, son producto, empujándolas hacia la irrelevancia social y política.

Este escenario se muestra poco prometedor para las revistas científicas, que aunque sostienen su histórico lugar como espacios vitales para la producción científica -en tanto órganos para la comunicabilidad- ocupan un lugar diferente en la lógica productivista neoliberal de la ciencia y la técnica actual. La creciente desigualdad entre revistas, que caracteriza el ecosistema editorial contemporáneo, y que es resultado de una carrera vertiginosa gobernada por criterios empresariales, coloca a muchas de ellas ante situaciones críticas, en un campo cada vez más competitivo y menos solidario.

La tendencia hacia la estandarización de la producción y divulgación científica en los últimos años ha tenido un impacto directo en las revistas científicas y en sus políticas editoriales. Un primer impacto es el empobrecimiento en la producción científica, tanto en cuanto a formatos como en cuanto a contenido.

Las indexaciones, las métricas, los índices de impacto y otros estándares internacionales establecidos por las grandes empresas editoriales internacionales van imponiéndose en cada una de las decisiones a tomar. Esas reglas suelen ser aceptadas como parte de las condiciones necesarias para la supervivencia de las publicaciones.

En este marco, el número de revistas científicas crece y aumenta también la demanda de artículos para cumplir con las condiciones de los indexadores de revistas que exigen una determinada cantidad por cada número a publicar. Aunque esto no es obligatorio, en la medida en que los sistemas científicos¹ ponderan publicaciones en revistas indexadas, para recibir artículos es casi una necesidad pertenecer a varios de esos índices, logrando de esa manera obtener calificaciones que supuestamente otorgan estatus.

Mientras, estudios acerca de las repercusiones de los artículos publicados establecen que una abrumadora mayoría no es citada nunca, lo que podría estar indicando que una parte importante de la producción académica no es leída jamás. Incluso cuando se trata de artículos citados, estos trabajos sostienen que es posible que los mismos no sean leídos en profundidad y/o en su totalidad.

En ese contexto, considerando que el intercambio y la comunicación científica son a su vez condición y corolario de la producción de conocimiento, y que en países como el nuestro, la mayoría de esa producción es resultado del financiamiento con fondos públicos, desde PUBLICAR invitamos a reflexionar sobre ¿Cómo hacer posible esa comunicación? ¿Quiénes y desde dónde definen las condiciones de posibilidad de esa comunicación? ¿Qué estrategias nos damos como revistas para mantener nuestras publicaciones, con exigencias cada vez mayores y más ajenas a nuestras propias lógicas disciplinares? ¿Cuál es en última instancia nuestro rol en el campo académico-científico?

¹ El sistema científico argentino no solo pondera artículos publicados en revistas indexadas, sino que valora aún más que los mismos sean en inglés y en revistas indexadas no-argentinas. Esto no solamente provoca la exportación de divisas que terminan en las grandes empresas editoriales, ya que el Acceso Abierto que resulta moneda corriente en nuestra región, no es el modelo dominante en el Norte Global, sino que también implica la desfinanciación de las revistas locales. El caso de PPCT es un ejemplo de ello. Como argumenta Viviana Martinovich (2023) en nuestro país existe una disociación entre la política científica que busca fortalecer las capacidades de producción científica local y la política de evaluación que sigue criterios tecnocráticos, ponderando sistemas jerárquicos y meritocráticos en los que la valoración científica queda en manos de criterios empresariales.

Algunos desafíos abiertos

Las características de PUBLICAR, en tanto revista de una asociación profesional, le imprimen a su vez un carácter particular. Buscamos un equilibrio entre las disposiciones de la asociación que nos cobija y los cambios que se dan en el ámbito de la ciencia y política científica nacional, tratando a la vez de mantener -o por lo menos no perder de vista- aquello que la hizo vibrante y disruptiva en su inicio.

Desde esa perspectiva, y considerando lo antedicho, desde la revista tenemos varios desafíos por delante. En primer lugar, pretendemos visibilizar la producción del campo, con una definición amplia del mismo sin limitarnos por fronteras insostenibles, como las que dividen la producción entre académica y extra-académica. Buscamos, también, generar discusiones y sentar posicionamientos ante temáticas o problemas que consideramos relevantes para la disciplina, en la forma de artículos reflexivos, como los del presente dossier.

Asimismo, ante la creciente demanda por internacionalizar las publicaciones, PUBLICAR decidió abrir sus páginas a artículos de la región, que resulten relevantes desde la perspectiva local. Esto es, no buscamos internacionalizarnos *per se*, sino que tal internacionalización acompañe las discusiones que queremos dar. Es en función de esta guía que convocamos a colegas de la región a enviarnos sus artículos y/o aceptamos los que recibimos desde toda Latinoamérica.

Tal y como se plantea el ecosistema editorial en la actualidad, no podemos dejar de señalar que, para sobrevivir², la mayoría de las revistas decide someterse a demandas que persiguen la lógica empresarial de las grandes editoriales del Norte Global. De esta manera, resulta casi imposible escapar a las exigencias propagadas por indexadores que agregan cada vez mayor burocracia al sistema editorial, en nombre de una supuesta profesionalización del mismo. Ello profundiza cada vez más la grieta abismal entre las revistas que tienen recursos y las que no los tienen, o los tienen en forma muy escasa, llevando al extremo la situación de precariedad e incluso de imposibilidad de ciertas revistas. En este marco, para la PUBLICAR, una revista con recursos económicos y humanos escasos, sostenida en base a la voluntad y el compromiso de sus miembros, la supervivencia es resistencia. Cada número que logramos editar es un logro, es una manera de sobreponernos a las demandas cada vez mayores de burocratizar nuestras revistas y de aplanar las posibilidades creativas de las mismas. Sobrevivir y apostar a fortalecer un sistema editorial local, también es resistir las reglas de un mercado editorial que plantea que “mejor en inglés, y mejor afuera”³.

Es en este marco que invitamos a la lectura de nuestro dossier especial, titulado “PUBLICAR: reflexiones editoriales desde Latinoamérica”, esperando que nuestros colegas y lectorxs nos acompañen en este arduo camino de construir otras posibilidades y modos de contribuir a la comunicación y la disseminación de conocimiento producido en y desde nuestros contextos.

² O simplemente por inercia y falta de reflexión sobre la temática, o por adhesión explícita a ese sistema.

³ Esteban Krotz (en Clarac de Briceño et al., 2017) llama la atención acerca de la imposición del modelo de hacer ciencia, de organizar, difundir y evaluar las producciones de las ciencias exactas y naturales, que entre otras cosas lleva a ponderar la producción en inglés en revistas extranjeras.

Artículos libres del volumen XXXIV (julio 2023)

La segunda parte del volumen ofrece artículos libres, seguidos como es habitual, por las secciones de reseñas, entrevistas y resúmenes de tesis.

Abren esta sección cuatro artículos unidos por un hilo conductor que es en realidad, uno de los propósitos centrales de la disciplina: la iluminación de las tensiones entre las nociones del sentido común y los conceptos que revela la etnografía. Las colaboraciones que ofrecemos en este volumen abordan los desplazamientos de sentido conceptual y su trasfondo político en sentido amplio, en contextos aparentemente disímiles.

En esa dirección, la contribución de Camila Parodi (Universidad Nacional de Catamarca) y Hebe Montenegro (Universidad de Buenos Aires) se propone desmontar la idea de niñez o infancia como categoría autoevidente, para desarrollar en cambio una profunda observación sobre la experiencia de la niñez urbana en el área metropolitana de Buenos Aires y la relación entre construcción del espacio público y afectividad infantil.

Por su parte, Mariela Pena (Universidad de Buenos Aires) aporta una etnografía del campo feminista campesino y popular en el seno del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MoCaSE), y describe su incidencia en la agenda ambiental y territorial.

Paula Cecchi (Universidad Nacional de Río Negro) bucea en un archivo local para establecer la relación entre el contexto de construcción, entre 1960 y 1970, de un discurso hegemónico provincial sobre la identidad, la historia y el futuro mapuche, y la violencia epistémica -asociada a otras formas de violencia- que se ejerce a través de la imposición de la categoría de “descendiente”.

Cerrando esta sección, Hernán Perrière (Universidad Nacional del Sur) recorre la construcción de conocimiento específico que acontece a lo largo del desarrollo temporal de un trabajo arqueológico en el sur de la provincia de Buenos Aires, tanto entre quienes se capacitan profesionalmente en el mismo, como en relación con la puja de sentidos con la comunidad local respecto del contexto y la trascendencia de los hallazgos.

El ciclo Trayectorias, realizado por las colegas Soledad Torres Agüero, Soledad Gesteira y Mercedes Hirsch (Universidad de Buenos Aires) en el marco del Colegio de Graduadxs en Antropología, constituye un archivo videográfico público virtual que desde 2008 retrata con minuciosidad artesanal la pasión y el legado de antropólogxs argentinxs. En este número, con profunda emoción, reproducimos la entrevista a Adriana Stagnaro (Universidad de Buenos Aires), que recorre su aporte a la disciplina, en particular al desarrollo local de la antropología de la ciencia, y también su actual activismo por la promulgación de una ley de eutanasia, al que llega desde su historia personal, matizada por su propia mirada antropológica sobre los procesos sociales y políticos de salud y enfermedad.

En la sección Reseñas, Juan Francisco Olsen (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco) escribe sobre el libro *Devorando el planeta. Cambiar la alimentación para cambiar el mundo* (Capital Intelectual, 2021), de la antropóloga Patricia Aguirre (Universidad Nacional de Lanús).

Por último, en Resúmenes de Tesis presentamos una tesis de Licenciatura sobre los procedimientos de determinación estatal de la discapacidad en la infancia (Axel Levin, Universidad de Buenos Aires); una tesis de Maestría sobre la cartografía y el devenir de un cementerio local (María Eugenia Mackinson, Universidad Nacional de Córdoba); y

una de Doctorado sobre las femineidades alternativas en mujeres urbanas conversas al Islam (Mayra Soledad Valcárcel, Universidad de Buenos Aires).

Así se cierra este número aniversario de nuestra querida revista. Celebramos y agradecemos el acompañamiento de estos 30 años, y brindamos por muchos más.

Bibliografía

Clarac de Briceño, J., Krotz, E., Mosonyi, E. E., García Gavidia, N., & Restrepo, E. (2017). *Antropologías del Sur: cinco miradas* (Primera ed). Biblioteca digital latinoamericana de antropologías.

Ferrero, L., & Lenton, D. (2020). Prólogo al número aniversario por los 10 años. En *Antropología y Ciencias Sociales. PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*, 29, 6–10.

Martinovich, V. (2023). *Políticas nacionales de ciencia y tecnología y evaluación científico-académica ¿no deberían ir de la mano?* Ciencia Propia. <https://cienciapropia.com.ar/evaluacion-cientifico-academica/>